



Invitación al discernimiento

CARTA A LOS
HERMANOS
MAR 2019

Una de las cosas que quedaron más claras en la reciente asamblea sinodal sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional es que el citado Sínodo no es un acontecimiento puntual, sino un proceso. Estamos en *proceso sinodal*, y en las Escuelas Pías esto es especialmente claro desde la dinámica que estamos impulsando en el Sínodo Escolapio de los Jóvenes.

Pienso que este proceso se puede enriquecer desde muchas perspectivas. Una de ellas, sin duda, es todo lo que vamos a vivir en el Sínodo Escolapio, en su asamblea general del próximo mes de julio y en las diversas propuestas que se van poco a poco configurando y que llegarán a nuestro 48º Capítulo General. Esta vía está en pleno desarrollo, y esperamos mucho de todo lo que vamos a vivir.

Yo quisiera apuntar *otro camino* desde el que las Escuelas Pías pueden y deben continuar en “proceso sinodal”: *entrar a fondo en algunos de los grandes temas que fueron centrales en el Sínodo de los Jóvenes*.

Como sabéis, pude participar en el Sínodo del pasado mes de octubre, y pude trabajar sobre el documento final, que ya es conocido –así lo espero– por todos vosotros. Después de reflexionar sobre la experiencia vivida y sobre los temas y retos que fueron apareciendo en el Sínodo, y habiendo dialogado en profundidad con los miembros de la Unión de Superiores Generales que participamos en el Sínodo, me gustaría ofreceros algunas claves post-sinodales sobre las que sería muy bueno que pudiéramos reflexionar y discernir.

Voy a tratar de presentar algunos desafíos sobre los que somos invitados a reflexionar en profundidad, y que pueden ayudarnos a seguir “en pie de Sínodo”.

En primer lugar, os propongo la actitud fundamental: el discernimiento. Discernir es algo más que llegar a conclusiones o tomar decisiones. Discernir es profundizar en el desafío, leerlo a la luz de la fe, compartirlo en debate fraterno que busca la verdad, interpretarlo desde el carisma (o dejando que el desafío interpele al carisma), orarlo personal y comunitariamente, etc. El resultado final es la apertura a las inspiraciones del Espíritu ante ese desafío, y la puesta en marcha de las respuestas que estén a nuestro alcance. Somos bastante buenos para animar a los demás a discernir, e incluso para acompañarles en ese proceso. Pero a lo mejor no somos tan buenos a la hora de discernir nosotros.

En segundo lugar, os propongo nueve desafíos sobre los que pienso que debemos reflexionar y discernir. Todos ellos están inspirados en los debates sinodales y en el documento final. Y todos ellos –creo- deben impactar en un corazón calasancio. La lista no es exhaustiva, como podéis imaginar. Los he elegido teniendo en cuenta la intensidad con la que el Sínodo habló de todos ellos, y os los presento no sólo para informar, sino para proponer.

Los jóvenes y sus contextos vitales como lugar teológico, como espacio de discernimiento. Somos una Orden universal, y conocemos muchos de los contextos de los jóvenes de nuestro mundo. Entender sus contextos, las condiciones que les marcan y condicionan, sus aspiraciones y dificultades, son una llamada profunda a orar, pensar, reflexionar y decidir. En definitiva, a discernir. La pregunta de fondo es “¿qué Escolapios queremos para los jóvenes de hoy?”. Conocemos a los jóvenes de nuestros procesos pastorales y de nuestras escuelas, pero también a los jóvenes inmigrantes que luchan por una nueva vida, a los jóvenes excluidos por diversas circunstancias, a los jóvenes decepcionados de la Iglesia, a los jóvenes emprendedores, a los jóvenes que creen que pueden vivir sin Dios, a los jóvenes que viven con alegría

y compromiso su fe en Jesús, a los jóvenes que sufren en silencio por su condición o por sus inconsistencias, a los jóvenes inmersos en el contexto digital, a los jóvenes de tantas y diversas culturas. ¿Hemos reflexionado suficientemente sobre ellos y sus contextos, para tratar de orientar mejor nuestro modo de acompañarles?

La convicción de que todos los contextos culturales son una oportunidad para nuestro carisma. Es una convicción en la que debemos crecer. La sociedad secularizada nos ayuda a proponer con libertad y claridad el mensaje del Evangelio, superando propuestas del pasado -aunque en algunos casos nos toque sufrir incompreensión-, del mismo modo que las sociedades en las que conviven diversas religiones nos ayudan a educar desde el reto de hacer un mundo humano y fraterno desde la comunión entre diferentes. Podemos y debemos profundizar sobre la multiculturalidad.

Las migraciones que estamos conociendo, en tantos lugares de nuestro mundo. Me atrevo a decir que estamos ante un reto que toca profundamente a nuestra Orden. Hay una creciente sensibilidad entre los escolapios sobre este asunto, y probablemente estemos ante una nueva llamada a la creatividad misionera de la Orden.

Los jóvenes no son el futuro, son el presente de la Iglesia y de las Escuelas Pías. Muchas intervenciones sinodales proponían “reconocer a los jóvenes –hombres y mujeres- como sujeto protagonista de la construcción de la Iglesia y del Reino de Dios”. Probablemente esto suponga para nosotros un nuevo modo de situarnos ante los jóvenes y, desde luego, una nueva etapa en la construcción de las Escuelas Pías.

La sinodalidad como expresión de la participación corresponsable en la Iglesia y en las Escuelas Pías. De lo que se trata es de impulsar la corresponsabilidad, el sentimiento de pertenencia, la búsqueda común. Esto ya es un desafío incluso pensando sólo en los religiosos escolapios. ¿Cómo podemos crecer en pertenencia, en corresponsabilidad, en compromiso? Es un reto aún mayor si pensamos en el camino que estamos recorriendo con los laicos y laicas que comparten carisma y misión.

Desde la claridad de lo que somos, debemos crecer en este dinamismo, que se irá convirtiendo, poco a poco, en un signo de los tiempos.

El Sínodo habló mucho de la “cultura que hace posible el abuso”. No hay duda de que estamos ante una fuerte llamada a la conversión. No hablo sólo de los abusos sexuales a menores, que tanto escándalo y sufrimiento están causando, sino de unos dinamismos que debemos saber transformar. Uno de los temas que trabajaremos con todos los formadores de la Orden en un encuentro general que estamos preparando es precisamente esta “profecía ad intra” que debemos vivir para discernir sobre este desafío. Es muy interesante que el Papa Francisco, en su “Carta al Pueblo de Dios” del pasado mes de agosto de 2018, habló de “abuso sexual, de poder y de conciencia”, y lo ligó al clericalismo.

Valorar nuestra propia red. Somos un grupo variado, multicultural, situado en contextos muy diferentes. Podemos vivir y mostrar un nuevo rostro de la Iglesia y del carisma. Pero tenemos que crecer en comunicación, en compartir, en reflexión común, en respuestas compartidas. El reciente Congreso de Educación “Coedupia” nos ayudó a entender este desafío.

Profundizar en la dimensión transformadora de nuestra propuesta educativa. Miles de jóvenes crecen y se forman entre nosotros. ¿Podemos ofrecerles una creciente claridad en relación con el tipo de joven que buscamos y que proponemos, el tipo de valores que pueden transformarles y convertirles en verdaderos constructores de un mundo diferente?

Por unos procesos pastorales completos, claros, calasancios y acompañantes. Esto fue un clamor en el Sínodo, y es un clamor entre nuestros jóvenes. Estamos caminando en la buena dirección, pero aún hay mucho que hacer para que las Escuelas Pías puedan ofrecer, de verdad, procesos pastorales consistentes en todos los lugares en los que estamos presentes. El Movimiento Calasanz está siendo una gran ayuda. Hay que continuar.

Termino con una invitación. Abramos nuestras ventanas para captar y entender lo que estamos viviendo en la Iglesia en estos años. La Iglesia de hoy es llamada a la opción por los pobres, la autenticidad de vida, la misericordia, el anuncio gozoso de la Buena Noticia, la pobreza y sencillez de vida y el testimonio evangélico de la superación de la auto-referencialidad. Somos bendecidos por vivir el tiempo que vivimos. Sepamos convertirlo en oportunidad de renovación y fidelidad.

Recibid un abrazo fraterno.

*P. Pedro Aguado Sch.P.
Padre General*

.....
1.- http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html